

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**SÁBADO I CUARESMA: MATEO 5: 43-48**

**TEXTO**

“Ustedes han oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amen a sus enemigos y rueguen por los que los persiguen, para que sean hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa van a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludan más que a vuestros hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo”

**CONTEXTO**

1) Dietrich Bonhoeffer nos ha recordado (“El Precio de la Gracia: El Seguimiento”) que el amor a los enemigos es, en verdad, como señalamos en la Reflexión de ayer (y hemos repetido con insistencia, y seguiremos repitiendo, porque ¡este es el corazón del Evangelio!) el “perisson,” la radicalidad más impensable, más extraordinaria – ¡más loca! – del Sermón de la Montaña - ¡del discipulado! – Y por eso reflexionamos ayer en la íntima conexión entre la Primera Antítesis, y ésta, la Sexta, la última.

2) Los antiguos Padres de la Iglesia ya lo consideraban como el precepto definitorio de la fe cristiana. Justino (m. 165) dice que “amar el enemigo” es la respuesta a la pregunta que muchos filósofos paganos (e.g., Celso) hacían: “ti kainon?” - ¿Qué hay de nuevo en la fe cristiana – Tertuliano (ca. 155-ca. 235) le llama el “principale praeceptum,” el mandamiento principal,

3) Se ha argumentado – se sigue, y se seguirá argumentando hasta que el último exégeta escriba el último tomo de exégesis - sobre si el AT ignoraba o prescribía el amor a los enemigos – En general, la compasión a los enemigos no está ausente del texto canónico de la Biblia Hebrea: Éxodo 23: 4ss; 1 Samuel 24; Proverbios 24: 17; 25: 21; ) – PERO

4) La prescripción del amor y la compasión, aún a los enemigos, tendía a circunscribirse a los miembros del Pueblo de Israel (Éxodo 3: 24; 6: 5; 22: 3; 23: 8; Job 22: 6; Salmo 100: 5) - Según argumentan Ulrich Luz, Raymond Brown y otros, el componente que falta es el sentido de aquello que se expresa en el NT como

“agapao,” el acto de amar, cuyo sustantivo, “agape,” era desconocido en la antigüedad – El verbo “agapao,” con sentido de amor restringido (fidelidad a los dioses) aparece en los poemas atribuidos a Homero, pero el sustantivo “agape,” usado en la traducción griega de la Biblia Hebrea, los LXX, no aparece en ningún manuscrito de los LXX, o de otro documento, anterior a los tiempos cristianos.

5) En general, en el NT se usan los siguientes términos para significar amor, afecto o amistad a diferentes niveles:

a) “Agape,” sustantivo, 116 veces, designa el amor radicalmente incondicional, total, pascual: es con este amor que Dios ama el mundo, es el amor que designa la misma realidad de Dios: Juan 3: 16; 1 Juan 4: 8, 16; 5: 1; Efesios 2: 4.

b) “Agapao,” 143 veces, el verbo correspondiente a “agape”: (el discípulo a quien Jesús amaba; Juan 13: 23; 19: 26; las protestas de amor de Pedro: Juan 21: 15-16, 20)

c) “Philia,” sustantivo, 1 vez, principalmente, el afecto de amistad o beneficencia (“filantropía - Santiago 4: 4).

d) “Phileo,” verbo correspondiente a “philia,” 25 veces, el acto de expresar afecto de amistad, aunque a veces su significado se desliza al de “agapao” – Juan 21: 15-17 – alternando con “agapao” en las protestas de amor de Pedro – pero quizás con el mismo sentido – cf. Raymond Brown).

e) “Philostorgos,” 1 vez: Romanos 12: 10: puede tener el sentido general equivalente a “phileo,” puede también, en griego extra-neotestamentario, puede significar el amor entre padres e hijos.

6) “Eros” nunca se usa en el NT ni en los LXX – puede tener el sentido de “deseo,” “anhelo,” pero en su contexto original (cf. Platón, Symposium”) no tenía necesariamente el sentido moralmente negativo que se le da hoy. Benedicto XVI ha argumentado la unidad básica entre “eros” y “agape” – “Deus Caritas Est,” 3-8.

7) En la Grecia clásica, los seres humanos de alguna forma participaban en el linaje de los dioses (tema que surge, en clave cristiana, entre los Padres griegos, con el concepto de “theosis,” y en San Agustín como “deificatio” – cf. San Juan de la Cruz, “Cántico Espiritual,” 39: 3-6) – Para Esquilo (ca. 520-456 A.C.) y Sófocles (ca. 480-401 A.C.) el amar a todos los seres humanos es parte de la naturaleza humana – Pero, como bien ha señalado Charles Moeller, ¡los griegos

no conocían el “agape” de un Dios de amor personal, crucificado, que hiciera posible el perdón y el amor al enemigo como dimensión esencial de la existencia humana!

8) Obviamente, la idea de Jesús de quién y cómo Dios es Dios difiere radicalmente del pensamiento griego. La diferencia (Joachim Jeremias, Ulrich Luz, Joseph Fitzmyer) radica en la forma única, extraordinaria que tiene Jesús de dirigirse a Dios: ¡Padre! – y más radicalmente, “Abba,” ¡Querido Padre!) – Los cuatro evangelios ponen en boca de Jesús las palabras “Padre,” o “Mi Padre,” 170 veces, 101 de las cuales se hallan en el evangelio de Juan – y “Padre” es la invocación aflora en los labios de Jesús en su expresión decisiva de perdón a sus verdugos (Lucas 23: 34 – probablemente una adición redaccional de Lucas, tomada del martirio de Esteban, Hechos 7: 60)

9) El sentido de “agapao,” “agape,” de los enemigos, en el contexto del NT., requiere todo el compromiso de la persona, considerada en su totalidad – incluyendo los sentimientos – Aquí se hace obvio de que el perdón y el amor al enemigo es un proceso, no un acto puntual que violenta las emociones – “Amar” y “perdonar” son verbos – un verbo es una estructura gramatical que connota una acción – El precepto de Jesucristo no dice “Sientan amor por sus enemigos” - ¡Amén a sus enemigos! – El texto equivalente en Lucas es más denso: “Amen a sus enemigos, háganle bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, oren por los que los maltratan” (Lucas 6: 27-28) - ¡Acciones! – Es obvio que en el proceso de perdonar y amar al enemigo, los sentimientos, usualmente, tienen que alcanzar (“catch up with”) y conjugarse con la acción en un segundo tiempo.

10) De este modo, el Jesús “mateano” apunta a la realidad fundamental que hace posible la vivencia del amor al enemigo, como determinación central de la ética del Sermón de la Montaña, como presencia escatológica del Reino de los Cielos: ¡Amar al enemigo es una exigencia, no una sugerencia! - En el contexto del “agape,” ¡es el “kainon,” lo nuevo, lo peculiar de la fe cristiana - Es un requisito indispensable de la plenitud humana, de salvación!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

“La Shoah (el Holocausto judío) no debe ser olvidado . . . No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki . . . ” (Francisco, “Fratelli Tutti”, 247-248)

“El perdón no implica olvido . . . Los que perdonan de verdad no olvidan pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado” (“Fratelli Tutti”, 250-251)

“In forgiving we do not forget, we remember in a different way” – Robert Schreiter, C.P.P.S., “The Ministry of Reconciliation,” p. 66.

1) ¿Cómo amar al enemigo? Por supuesto que no hay recetas ni palabras mágicas – es mejor intentar abordarlo dentro del esquema del discipulado y la Pascua de Jesús: El Documento de Aparecida, citando a Benedicto XVI, dice: “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo, que sólo Él nos salva.”

2) ¡He ahí la palabra clave! “¡Enamorado de Cristo!” – Solamente un amor apasionado, vulnerable, riesgoso, liberador -¡loco!- con el Crucificado y Resucitado, puede crear el espacio pascual del perdón y el amor al enemigo – Pero.

3) El amor al enemigo no presupone, como algunos, de forma escapista, argumentan, el olvido del imperativo de la justicia – Amar al enemigo sin luchar por la justicia es una prostitución de las palabras de Jesús – Sólo la justicia puede entonces desvelar el amor del enemigo como una forma más alta de redención del pobre, el humillado, el despreciado - ¡El amor al enemigo singulariza la justicia cristiana como un compromiso de compasión y misericordia, no de simple retribución o revancha!

4) Esto presupone el encuentro con Jesucristo - ¡Tema clave de Aparecida, tema clave del evangelio de hoy! “Encuentro con Jesucristo” aparece 49 veces en Aparecida - ¡y siempre con tonos que afirman, o apuntan a, la Pascua de Jesús! Solamente cuando optamos “por no mirar ni hacia delante ni hacia atrás, ni a la derecha ni a la izquierda” (Thomas Merton), sino sólo abrazarnos a la Cruz de Jesús, ¡puede fluir en nuestros corazones la liberación del perdón y la imposibilidad subversivamente posible, de la Sexta Antítesis: “Amen a sus enemigos”!